HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.415 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Jueves 22 de Mayo

DEUDA SATISFECHA

(CUENTO)

Cuando yo era estudiante, la casa señalada con el número 35 de la calle Mazarine, tenía por vecina una buena señora ya de edad, pero muy simpática. Sus ojos grandes y azules, adornados de largas pestañas, y sus cabellos blancos y espesos que formaban una corona en torno de su frente, daban á su rostro una expresión de melancolía, pero su sonrisa era muy atractiva; treinta años llevaba ya viviendo en aquella casa, al lado de la mía, y de balcón á balcón apenas si mediaba medio metro de distancia.

Desde los primeros tiempos, de tarde en tarde, cambiamos algunos saludos, pero jamás palabra alguna, á causa de mi invencible timidez de provinciano. Sólo un día, por una casualidad, nos hablamos y pude admirar su dulzura de voz, de un timbre encantador.

Una vez roto el hielo, ya tuvimos más trato y hasta me dió algunos consejos, que muy amenudo me fueron útiles.

—José de Normandía?—me preguntó una tarde sonriendo.

—Ciertamente... ¿cómo lo habeis conocido?

—¡Qué se yo! Por ciertas palabras...

—Y os llamais?

—Pasturel.

De de aquel día no paró ya uno solo que no evocásemos ambos el recuerdo del país natal, que tenía sobre nosotros una fascinación muy poderosa. Ahora bien; por aquellos tiempos, comía yo un domingo cada mes en casa de un amigo antiguo de mi padre y un poco pariente nuestro, Mr. Andrés Raulin, que habiendo casado á su hija y quedado viudo hacía muchos años, vivía solo retirado. Amable siempre y de muy buen corazón me distinguía singularmente, y todavía hoy pienso en él con reconocimiento.

Una tarde, después de tomar el café, le hablé de la vecina y al oir el nombre de Pasturel, observé que me escuchaba con gran atención.

—Esos Pasturel— me dijo — forman una legión en Cherense le Royal pero no sabía que hubiese uno en París.

Y añadió, reflexionando:

—Me gustaría conocer á esa señora.

—¿Quereis que os presente?— interrumpile con viveza.

—¿Para qué?—me contestó:—No veo la necesidad; le daremos una sorpresa.

Fiel á la palabra, pasóse algún tiempo sin que volviera á hablarle de la vecina, cuando un día oigo que llaman á mi puerta, y al abrir me encuentro con Mr. Raulin.

—¿No os molesto?—me preguntó muy amable.

—Vos no molestais nunca—le contesté, invitándole á que se sentara en el único sillón de mi cuarto.

—¿Y vuestra vecina?—me preguntó de pronto.

—Llegais á buena hora... porque en este momento está en el balcón... si quereis os presentaré.

—No, antes la quiero contemplar un rato.

Y levantado la cortinilla del balcón, Mr. Raulín pudo ver á la buena señora sentada, como de costumbre, en su banco rústico. Era evidente que un rasgo parecido resucitaba en la memoria de mi protector los ecos de un pasado desaparecido y que otra vez resurgían los recuerdos de la adolescencia. Súbitamente se volvió y me dijo:

—Si fuéramos á verla...

Momentos después nos hallábamos en el interior del piso de la señora Pasturel. Al vernos, sonrió afablemente, y yo entonces, señalando á mi compañero, le dije:

—Permitidme, señora, que os presente uno de mis compatriotas del Mortinais, Mr. Andrés Raulin.

De pie... inmóvil... con los ojos fijos, nos miraba como dominada para otros pensamientos.

De repente se quedó blanca como un papel y temblorosa... y, cerrando los ojos, quedó desvanecida sobre su banco. Entonces mi protector se acercó á ella, y, cogiéndola las manos, le dijo con dulzura:

—¡María... mi estimada María..., soy yo... Andrés.

Poco después volvía en sí, y al vernos comenzaron á caerle gruesas lágrimas, y dirigiéndose á Mr. Raulin, le dijo:

—Estoy muy contenta de volver á veros, Andrés.

Por discreción me retiré, dejándolos á solas; pero muy sorprendido de que se hubiesen reconocido. Una hora después, Mr. Raulin volvía á entrar en mi cuarto, pero tan conmovido que sólo pudo decirme:

—No me preguntes nada ahora. Ya te lo explicaré más tarde.

Sin embargo, no fué él quien más descifró el enigma que intrigaba, sino la misma señora Pasturel al explicarme su historia.

—Era muy jovencita—me dijo—cuando me quedé huérfana con muy pocos recursos. Una vez muerto mi padre, una tía me recogió y por esto dejé mi pueblo para irme á la villa donde aquélla tenía su casa. Como allí se hacen muy pronto relaciones, en breve traté á la familia Raulin, amiga antigua de mi parienta.

Contando los mismos años que Andrés y creciendo juntos, simpatizamos de tal manera, que con el tiempo aquella amistad se transformó en un sentimiento más tierno, y si él me amó, yo le dí mi alma. Pero ¡ay! desgraciadamente las exigencias del mundo pudieron más que nosotros. Cuando cumplí diez y nueve años, la señora Raulin me llamó aparte y me dijo:

—Ya sé que amas á Andrés y que éste se casaría contigo si pudiera; pero ésto no podré consentirlo jamás, porque además de la diferencia de edad, hay otro obstáculo más grave y es, tu falta de fortuna. Mi hijo es rico para tí, y así ni tu padre ni yo hemos de aprobar este casamiento, que sería una locura. Ahora ya te he avisado, como era mi obligación. Si verdaderamente amas á Andrés, lo demostrarás dejándole libre y no comprometiendo su provenir. Tu tía está al corriente de todo y aprueba nuestra decisión, que es absolutamente irrevocable.

Después de esta declaración caí gravemente enferma y durante un mes estuve entre la vida y la muerte; pero salí de la enfermedad, aunque muy abatida. Mientras duró mi convalescencia rehusé obstinadamente ver á nadie y después, una vez restablecida, sin decir nada á nadie ni despedirme siquiera de la familia Raulin, me vine á París, donde me encontraron colocación en un comercio de mercería.

Treinta años llevo aquí, viviendo con tristeza amargada al principio por las privaciones de mi vida pobre y miserable; después más tranquila, con más desahogo, á medida que la bondad y la protección de mis amos me permitió hacer algunas economías. No os diré si he tenido ocasión de casarme, pero tantas veces como he podido hacerlo, fiel á mi primer amor, he rehusado con energía.

Un día supe, por casualidad, que Andrés había contraído matrimonio; pero á pesar de no haberle visto nunca más... ¡cuán pronto le reconocí la otra tarde! El mismo me ha confesado que en vano me había buscado por todas partes, y que, desesperado, después de cinco años de lucha, cediendo á las instancias de su familia, consintió, al fin, en casarse con otra. Ah! probablemente, si no hubiese sido por vos... toda la vida hubiéramos sido unos extraños el uno para el otro!

El domingo siguiente, antes de sentarnos á la mesa, Mr. Raulin me dijo:

—Te agradecería mucho que el jueves vinieras á cenar con nosotros ¿puedo contar contigo, eh?

Y su hija, la señora Raulin, añadió sonriendo:

—Ya comprenderás que se trata de la cena esponsalicia...

Acepté de buen grado la invitación, y entonces mi protector me dijo alegremente:

—Además, el día de la boda quiero que seas el padrino! ¿Acaso no eres tú la causa de mi felicidad?

Un mes después, la sexagenaria pareja, radiante de satisfacción y de dicha contenida, recibió la bendición nupcial en la iglesia de San Sulpicio.

Nada tan agradable como la comida de boda, en la que, según la antigua

—Pero, buena mujer, usted está mal aquí; hace frío; carece usted de todo.

—¿Y á usted qué le importa? ¿He pedido yo alguna cosa? Yo no pido nada á nadie. Hágame usted el favor de irse, señora ó señorita, quiero estar sola.

Blanca miraba á esta extraña criatura con una mezcla de sentimientos diversos. Esta profunda miseria, este absoluto abandono, excitaban su compasión; pero la dureza, la misantropía que reinaba en las palabras de la *Desconocida* le causaban un temor repulsivo que su caridad se esforzaba en combatir. La *Desconocida* parecía tener de cincuenta á sesenta años á causa de las arrugas que surcaban su piel oscura, penosas huellas impresas por las fatigas y las penas. Sus cabellos grises salían en desorden de su pañuelo negro y caían sobre sus ojos, que brillaban con un brillo febril y enfermizo; su cuerpo parecía reducido por el hambre y los sufrimientos á una extrema debilidad; y pasmaba que quedase todavía una centella de vida en este fantasma. Sus miradas sombrías llegaron á asustar á Blanca, que sacando de su bolsa cinco pesetas y una docena de bonos de sopa, los puso sobre la mesa, diciendo en voz trémula:

—Buena mujer, tome usted esto entre tanto, yo volveré á ver á usted. Anímese y hasta luego.

La *Desconocida* siguió mirando á la joven con ojos siniestros, y haciendo un gesto echó al suelo el dinero y los bonos, repitiendo:

—No necesito nada.

Blanca volvió á bajar la escalera, se juntó con Rosalía, y regresó al palacio de Selva. Allí contó a su madre cuanto le había sucedido.

—Hija mía, le dijo ésta, la Providencia te ofrece una buena obra que no debes descuidar. El alma de esa infeliz está sin duda en tan triste situación como su cuerpo: tú procurarás ser el médico del uno y de la otra. Yo te

nos conviene, y suceda lo que quiera, ni á vos ni á vuestros hijos abandonará su Providencia. ¿Quereis que os lea alguna cosa mientras Rosalía prepara la fécula?

—Si, señorita, esto me animará.

Blanca leyó un capítulo del «Consolador de los enfermos» excelente libro escrito por un santo religioso que luchaba contra los padecimientos de la enfermedad, y que ofrece á sus compañeros de dolor las lecciones de paciencia que aprendió al pié del Crucifijo. El lecho de la enferma estaba colocado cerca de la ventana. Allí recibía algunos rayos de sol, y disfrutaba en la estación oportuna de la vista de algunas flores que en los terrados y ventanas vecinas formaban el jardin del pobre, alegrando un poco su harto triste habitación. En este día sólo se veía la lluvia caer á torrentes, y se oía rugir el viento entre los tejados y chimeneas. Concluída su lectura, Blanca dirigió su vista al patio, y llamó su atención una mujer que andaba penosamente inundada por la lluvia de que nada la resguardaba. Su aspecto miserable, su aire doliente y su rostro pálido, en que se veía impreso el sufrimiento, excitaron en el corazón de Blanca la más viva compasión.

—Carlota, dijo á la enferma: ¿quién es aquella mujer?

—Una infeliz á quién llaman la *Desconocida*, es muy desgraciada, señorita.

—¿En qué se ocupa?

—En la buena estación recoge hierbas y raíces que vende á los herbolarios. En invierno vende á las lavanderas las cenizas que le dan en algunas casas de la vecindad.

—¿Y con esto gana para vivir?

—Juzgue usted, señorita, cuántas borrajas y grama es preciso juntar para poder comprar una libra de pan. Haría usted una gran caridad en socorrerla, señorita, aña-

costumbre, se cantó al llegar los postres y los novios inauguraron el establecimiento en presencia de su hija y de Mr. Raulín.

Es la única vez en mi vida que he sido padrino de boda.

HENRY DATÍN.

El Rey al Ejército y la Marina

La «Gaceta» publica el siguiente Manifiesto del Rey:

«*Soldados y marinos*:

Al tomar por mí mismo el mando de los ejércitos de mar y tierra, con arreglo á la ley fundamental de la Monarquía, me apresuro á cumplir un deber muy grato para mi corazón. Como Rey, como general, como español y como soldado, yo saludo en vosotros á los representantes de nuestras glorias militares y de nuestra grandeza nacional.

Valor, energía, perseverancia, disciplina, patriotismo, todo lo tenéis; de todas esas virtudes podéis hacer alarde, y dichoso mil veces aquel que las posee; dichoso mil veces el caudillo afortunado que os guíe y dirija en el día del combate, porque ese está seguro de vencer ó morir con honra.

Dichoso el soberano que ve en vosotros el apoyo más firme del orden social, el cimiento más seguro de la paz pública, el defensor más resuelto de las instituciones, la base más sólida del bienestar y de la felicidad de la patria.

En cuanto á mí, cerca de vosotros he de vivir como vivió el gran Alfonso XII; por vuestro bien he de desvelarme, siguiendo el ejemplo de mi noble madre; con vosotros me hallaréis en los momentos de peligro, y de mí hablará la historia cuando de vosotros haya de ocuparse.

Cumplid siempre con vuestro deber, que yo no he de olvidar jamás el mío, y con la ayuda de Dios marcharemos juntos, sin vacilaciones ni desmayos, por el áspero sendero que nos marca la estrecha y hermosa religión de la milicia. Así conquistaremos el amor de los buenos españoles; así haremos una patria siempre grande, siempre feliz, siempre digna de admiración y de respeto; así contaréis siempre con el afecto de vuestro rey *Alfonso*.—El ministro de la Guerra, *Valeriano Weyler*.—El ministro de Marina, *J. Cristóbal Colón de la Cerda*.—Madrid 17 Mayo 1902.»

DESPEDIDA DE LA REINA

Merece ocupar un lugar preferente en la crónica de los presentes días, la siguiente carta dirigida por S. M. doña María Cristina al Sr. Sagasta.

Más bien que una carta es una alocución de despedida á los españoles:

«Sr. Presidente del Consejo de Ministros:

Al terminar hoy la regencia, á que fuí llamada por la Constitución en momentos de profunda tristeza y de viudez inesperada, siento en lo íntimo de mi alma la necesidad de expresar al pueblo español la inmensa é inalterable gratitud que en ella dejan las muestras de afecto y de adhesión que he recibido de todas las clases sociales.

Si entonces presentí que sin la lealtad y la confianza del pueblo no me sería dado cumplir mi difícil misión, ahora, al dirigir la vista á ese período, el más largo de todas las regencias españolas, y al recordar las amargas pruebas que durante él nos ha deparado la Providencia, aprecio aquellas virtudes en toda su magnitud, afirmando que, gracias á ellas, la nación ha podido atravesar tan profunda crisis en condiciones que auguran para lo futuro una época de bienhechora tranquilidad.

Por eso, al entregar al rey Alfonso XIII los poderes que en su nombre he ejercido, confío en que los españoles todos, agrupándose en torno suyo, le inspirarán la confianza y la fortaleza necesarias para realizar las esperanzas que en él se cifran.

Esa será la recompensa más completa de una madre que, habiendo consagrado su vida al cumplimiento de sus deberes, pide á Dios proteja á su hijo, para que, emulando las glorias de sus antepasados, logre dar la paz y la prosperidad al noble pueblo que mañana empezará á regir.

Ruego á usted, señor presidente, haga llegar á todos los españoles esta sincera expresión de mi profundo agradecimiento y de los fervientes votos que hago por la felicidad de nuestra amada patria.

MARIA CRISTINA

16 de Mayo de 1902.



Santo de hoy.—Santa Rita de Casia y San Marciano.

Santo de mañana.—La Aparición de Santiago apóstol.

Las fiestas de la Coronación

Madrid 20

La Batalla de flores

Calcúlase en 130 el número de carruajes adornados que concurrieron á la Batalla de flores en el Retiro.

Como la pista era relativamente estrecha, los vehículos no podían evolucionar con desembarazo, ni correr, lo cual quitó animación y movimiento al festejo.

Otro detalle que lo deslució, fué el haber entrado en la pista los carruajes una hora antes de sonar el segundo cañonazo de aviso, por lo que al comenzar verdaderamente la batalla había pasado ya la primera impresión producida por los artísticos coches, y no resultaba entonces, después de tanto tiempo de espera, entablar el combate.

Pero estos son defectos propios de la inexperiencia de los organizadores de la fiesta, y pueden subsanarse estos errores en años sucesivos.

Desde la tribuna régia se arrojó enorme cantidad de *bouquets*, entablándose allí un contínuo combate. El rey tomó parte activa en la batalla, habiendo momentos en que tiraba las flores con ambas manos.

Al anochecer comenzó el desfile. La calle de Alcalá, las plazas de la Independencia y Castelar y la Puerta del Sol, hallábanse cuajadas de gente.

En la calle de Alcalá una muchedumbre inmensa esperaba el paso de las reales personas, saludándolas y vitoreándolas.

A las 19,37 entraba en Palacio el rey acompañado de la familia real y los príncipes extranjeros. Estos mostrábanse satisfechísimos.

El desfile resultó algo deslucido por el fuerte viento que reinaba. Además cayeron algunas gotas.

Los premios de las carrozas fueron declarados desiertos.

Los de coches adjudicáronse en esta forma:

Primer premio, al coche de la marquesa de Aquila Real que iba enganchado á la media Doumont.

Segundo, al de la señora de Urcola.

Tercero, al de la señora de Villohu.

Cuarto, al marqués de Tovar.

Quinto, al del marqués de Torrelaguna.

Y sexto, al del señor Bermejillo.

Fiestas para mañana

Por la tarde corrida Real de toros con caballeros en plaza.

Esta función es de convite

La corrida empezará á las cuatro de la tarde.

Se lidiarán seis toros, cuatro de la ganadería del duque de Veragua y dos del marqués del Saltillo.

Los tres toros rejoneados serán también de la ganadería de Veragua.

Los lidiadores encargados de estoquearlos son: Reverte, Quinito, Bombita I, Conejito, Bombita II y Machaquito.

Los novilleros que matarán los toros rejoneados son: Segurita, Serenito y Limiñana.

Por la noche, retreta militar, que será presenciada desde el Real Palacio por Sus Majestades y Altezas y por los Príncipes y enviados extranjeros.

dió Carlota, á quién faltaron las fuerzas y no pudo decir más.

—Atenderé á vuestra recomendación, Carlota. He aquí á Rosalía; tomad luego ese alimento que os reanimará. Mañana volveré á veros. Julia, dijo á la mayor de las niñas, cuida bien á tu madre, dale cada media hora una cucharada de esa bebida, y no dejes apagar el fuego; aquí tienes dinero por si falta algo.

Blanca se puso su abrigo y su mantilla que se había quitado para hacer con más comodidad su visita sentada, como encarga un distinguido Prelado, y despidiéndose afectuosamente de la pobre enferma se se retiró.

En el patio encontró la portera de la casa.

—¿Podría usted decirme, le preguntó, dónde vive una pobre mujer á quien llaman la *Desconocida*?

—Sí, señorita, vive aquí sobre las boardillas. Espanta la miseria de esa pobre criatura: ni cama, ni muebles, ni ropa, nada, las cuatro paredes.

—¡Dios mío! dijo Blanca suspirando, vamos aprisa.

—Salvo el respeto que debo á usted, señorita, no le aconsejo... primero hay que subir una escalera recta y estrecha como el camino del paraíso; segundo, hace allá arriba un frío del diantre; tercero, sin que sea murmurar, la *Desconocida* es tan amable, como una bestia salvaje.

—¿Acaso es mala?

—Yo no digo esto: pero no habla á nadie, no responde cuando se le dirige la palabra, anda errante todo el día, arrastrando sus harapos por el lodo, ó luciéndolos al sol, y no vuelve á su cuchitril más que para echarse en el suelo.

—¡Pobre infeliz! tiene traza de sufrir mucho.

—Sí, está amarilla como un membrillo; yo tengo calofríos en cuanto la veo; ¿usted quiere ir á su cuarto, señorita? No lo haga usted, porque será usted recibida como un perro en un juego de bolas.

—¡Y bien, *fiat*! respondió Blanca sonriendo, hay que hacer alguna tentativa.

Subió ligeramente la interminable y tortuosa escalera, y al llegar al último piso vió en el techo una abertura cuadrada, á la cual se subía por una escala de madera ligeramente inclinada. Rosalía miró aquella subida con cierto terror, y Blanca, que adivinó su preocupación, le dijo alegremente:

—No se exponga usted, Rosalía, aguárdeme usted aquí.

Hablando así la joven había subido rápidamente los primeros escalones, y pronto Rosalía la vió desaparecer por la abertura ya dicha. Blanca encontró una puerta entreabierta, la empujó suavemente y se halló en un cuartucho débilmente alumbrado por un agujero que tenía en la pared. No había en esta fría y triste habitación más muebles que un taburete de madera y una tabla puesta sobre dos banquillos; encima de ella algunos platos, una taza y un jarro de hoja de lata. En la pared, colgado de un clavo, un vestido harapiento, y, como había dicho la portera, no se veía otra cama que el suelo en la miserable estancia. La que Blanca venía á buscar estaba sentada en el taburete con las manos cruzadas sobre las rodillas, temblando de frío; el agua chorreaba de sus vestidos, pero ella parecía insensible á sus sufrimientos y sumida en una especie de estupor. El ruido de la puerta la hizo, sin embargo, estremecer. Alzó los ojos sorprendida, y fijó en Blanca una mirada sombría.

—¿Es á usted, buena mujer, á quien llaman la *Desconocida*?

—Sí, ¿qué me quiere usted?

—Desearía hablar un momento con usted, respondió Blanca casi desconcertada.

—¡Hablar conmigo! No tengo nada que decir á usted; yo no pido más sino que me dejen tranquila.



Anoche, á la hora acostumbrada, celebró el Excmo. Ayuntamiento la sesión ordinaria de esta semana, que no pudo verificarse el lunes.

De tomarse algún acuerdo de interés general, lo daremos á conocer á nuestros lectores en el número de mañana.

—En la iglesia del Santo Sepulcro, se celebrará hoy, al anochecer, el ejercicio de costumbre con el Señor expuesto.

En la de San Agustín, á las nueve función á Santa Rita con sermón por don Miguel Juliá, Pbro.

Y en la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, á las nueve y media función á la Santísima Virgen con orquesta y sermón por el Doctor D. Tomás Aracil, Pbro., concluyendo con la salve.

—Continúa el tiempo fresco campando por sus respetos, y lo que es peor, sin llevar trazas de mejorar.

En las horas centrales del día, cuando se deja sentir la influencia de los rayos solares, no se pasa del todo mal; pero en cuanto anochece, hay necesidad de coger los abrigos si no se quiere pescar un resfriado.

Tan buenos cambios de temperatura determinan en los campos los perjuicios de que nos ocupamos en esta misma sección, y de desear es que cese el actual estado de cosas, para que se salven las cosechas que han resistido las heladas anteriores.

—Ha producido excelente efecto en la opinión, la carta en que la Reina, al concluir sus poderes, da gracias al pueblo español, por ser un documento no sólo hermoso por su estilo y sobriedad, sino por los nobles sentimientos que expresa.

También el Mensaje del Rey á la nación y el dirigido al ejército, han merecido justos elogios, especialmente por el propósito del Rey de vivir en íntima comunicación con su pueblo.

En nuestro número anterior publicamos el Mensaje del Rey á la Nación, y hoy reproducimos el dirigido al Ejército y la carta de la Reina, para que sean conocidos por nuestros lectores.

—En cuanto terminen los días de vacación, concedidos con motivo de la jura del Rey, empezarán en el Instituto provincial de Alicante los exámenes de prueba de curso para los alumnos matriculados en enseñanza oficial.

Después de éstos se celebrarán los de los no oficiales.

Según nuestras noticias, los de los alumnos del Colegio de segunda enseñanza de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de esta ciudad, empezarán del 8 al 9 de Junio próximo.

A este propósito, la Dirección de este establecimiento docente, nos ruega hagamos saber á los padres de los escolares allí matriculados, que los que deseen que sus hijos vayan á la capital de la provincia á cargo de la persona que el Colegio designe, deben pasar aviso á la Secretaría del mismo, por todo lo que resta del mes actual.

—La Junta local de primera enseñanza ha invitado, siguiendo la costumbre de años anteriores, á los Maestros de las escuelas privadas de ambos sexos, á que en el actual celebren exámenes públicos en sus respectivos establecimientos con asistencia de la citada Corporación.

La mayor parte de los maestros han contestado afirmativamente.

—Se ha dictado una Real orden por el ministerio de la Guerra, disponiendo que á los individuos que ingresen en el ejército como sustitutos, no se les conceda el pase á los institutos de la guardia civil y carabineros en tal concepto, hasta después de transcurrido el primer año de servicio.

—Leemos en «El Noticiero» de Alicante con fecha de anteayer:

«En las últimas horas de esta tarde se ha agravado bastante en la cruel dolencia que sufre desde hace muchos días, la virtuosísima y cariñosa señora D.ª Ana Bernabeu, distinguida esposa de nuestro querido director D. Enrique Ferré Vidiella.

De todo corazón pedimos al cielo devuelva la salud perdida á tan caritativa enferma.»

Unimos nuestros votos á los del querido colega.

—Las noticias que se tienen acerca de los males causados por las últimas heladas en distintas regiones de la península, son bastante desagradables, pues en muchas de ellas la cosecha será nula.

Añadido ésto á la horrorosa crisis por que atraviesa hoy la vinicultura, el negocio puede decirse que con este golpe, ha recibido uno mortal.

Siguen efectuándose pequeñas operaciones para los mercados del interior, á los precios que indicabamos en nuestra anterior revista; ó sea desde 60 céntimos á 4 reales cántaro, según clase y graduación.

—A consecuencia del cambio tan brusco de temperatura operado en estos últimos días, las próximas cosechas de trigo, cebada, almendra, uva y frutas, se han resentido bastante en algunas comarcas de nuestra provincia, especialmente en la parte alta de la montaña.

—Las recientes heladas han mantenido en el mercado la paralización en las transacciones tanto de trigos como de harinas, porque á la par que los vendedores tanto de uno como de otro artículo se mantienen esperanzados y firmes, los compradores permanecen retraídos y á la espectativa de noticias positivas respecto al alcance de los efectos de aquel fenómeno.

—Tos ferina, y toda clase de toses de los niños, lo saben las madres se curan con la *Lactoferina* del Dr. Caldeiro. En farmacias 5 pesetas; por 5'50 la remite por correo el autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

Triunfo científico

Diariamente dan excelentes resultados en todos los países los medicamentos COSTANZI que curan cualquiera enfermedad. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».





INFORMACIÓN ESPECIAL
DE NUESTRO CORRESPONSAL
SR. PUIG

Nuestrs vinos en Francia

París.—La importación de vinos españoles durante los cuatro primeros meses del año, ha sido de 159.495 hectólitros.

En igual período de 1901 fué de 348 778, y en 1900 de 1.147.032.

Loubet en Cronstadt

Cronstadt.—A las ocho de la mañana de hoy ha sido vista la escuadra francesa, dirigiéndose á este puerto.

Violento ciclón

Nueva York.—En Gobiad (estado de Tejas) se desencadenó ayer tarde, á las tres y cuarenta y cinco minutos, un violento ciclón, precedido de un fuerte granizo.

Se calcula que las víctimas ascendieron á noventa muertos y más de un centenar de heridos.

Tres iglesias y cien casas fueron completamente destruídas.

Solo quedó en pié una casa de piedra.

La zona del ciclón abarca una anchura de trescientos metros.

Ocho manzanas de casas de comercio fueron derribadas.

Quedaron cortadas las comunicaciones telegráficas.

Perecieron casi todos los animales.

El huracán duró cinco minutos, dejando tristes rastros de edificios arruinados, de animales muertos y heridos.

Venía con la dirección sudoeste y continuó desde Tejas hasta Kentuky, destruyendo numerosas casas en diversas ciudades.

Otros estragos del ciclón

Nueva York.—Nuevos despachos de Tejas dicen que los muertos á consecuencia del ciclón de ayer pasan de 200, y que se han encontrado los cadáveres de 142 negros.

Añaden estos telegramas que han sido halladas otras 53 personas con heridas mortales de necesidad.

Chile y la Argentina

París.—Según noticias de Buenos Aires los representantes de la Gran Bretaña, de aquella capital y en Santiago de Chile gestionan activamente á fin de que ambas Repúblicas procedan al desarme de una manera simultánea.

Añaden que hasta ahora dichas gestiones han dado escaso resultado á causa de la desconfianza que existe entre los dos países.

La Baldomera francesa

París.—Los periódicos continúan dedicando preferente atención á la ruidosa causa que se sigue contra la señora Humbert sobre la estafa más colosal que se ha cometido en los tiempos modernos.

Hasta ahora no se ha dado con el paradero de dicha señora, habiendo fundadas sospechas de que atravesó la Península ibérica para embarcarse en Gibraltar ó Lisboa con dirección á América.

Resulta que dicha señora no se ha ido con las manos vacías, pues asciende á más de 10 millones de francos la cantidad que se calcula en su poder.

Las pesquisas hechas hasta ahora por numerosos agentes de la Policía secreta enviados en busca de la fugitiva no han dado resultado alguno.

ADVERTENCIA

A la hora de cerrar anoche la presente edición, dejamos de recibir los últimos telegramas de nuestro servicio particular, incluso el de las cotizaciones de Bolsa.

ANUNCIOS

LA SALUD Á DOMICILIO--LA MARGARITA EN LOECHES

Tomando una cucharada de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.

Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente. El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, artiherpética, antisifilítica, antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua de uso general hace CINCUENTA AÑOS se tiene LA SALUD A DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines. 15, bajos Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, no IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado médico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES, es entre todas las conocidas y que se auncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes.— Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irr eemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS abierto del 15 de Julio al 15 de Setiembre. Pedir prospectos y hojas clínicas que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

ELIXIR DE GUAYACOL DEL DR. TORRENS

PRIMER PREPARADO DE GUAYACOL EN FORMA DE ELIXIR

Medicamento heróico para la curación de la **TISIS PULMONAR.** De resultados seguros para combatir las **Toses pertinaces, enfermedades del pecho, catarros de los bronquios, resfriados antiguos, etc.**—Muy útil en la **convalecencia de la pulmonía.**—En la inmensa mayoría de casos basta consumir solo UNO ó DOS frascos para alcanzar la **COMPLETA CURACION.**

Los resultados son todavía mucho más rápidos si se emplea este preparado para la curación de un SIMPLE RESFRIADO ó CATARRO.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens,» vistas numerosas decepciones de planes terapéuticos racionalmente dirigidos á combatir la *tuberculosis pulmonar crónica*, ha sido especialmente el objeto de mis observaciones, sorprendiéndome con inusitada satisfacción los rápidos y poderosísimos efectos favorables que con su empleo obtuve.—Dr. J. Luis Vidal.

«El Elixir de Guayacol Torrens,» debido á su preparación especial, es el mejor remedio de la tuberculosis, pues sin duda alguna, aminora los padecimientos de los tísicos y detiene la marcha del proceso tuberculoso.»—Dres. Valls, Gozalbez, Espinós, Vidal y Llobregat.

«El Elixir de Guayacol Torrens» al contrario de lo que sucede con los demás balsámicos, descongestiona rápidamente el parenquima pulmonar y por ello es útil, no sólo en las pulmonías, sino en todas las bronquitis y hasta en las hiperemias del pulmón.—Dr. Valls.

«El Elixir de Guayacol Torrens,» es la mejor preparación conocida para combatir con exito las afecciones del aparato respiratorio.—Dr. Quilis.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens.» es un preparado utilísimo en las afecciones de las vías respiratorias, y que vale la pena sea conocido de los médicos, pues puede reportarles grandes beneficios.—Dr. Luis Valls.

El éxito alcanzado con el «Elixir de Guayacol Torrens.» ha sido tan satisfactorio, que no he dudado un momento en hacerlo público y manifestárselo al Doctor Torrens.—Emilio Gozalbes, licenciado en medicina y cirujía.

Llamo la atención de los médicos y enfermos sobre la utilidad indiscutible del «Elixir de Guayacol Torrens,» en la tuberculosis, pues llena mejor la indicación morbosa que otro medicamento antiséptico pulmonar.—Francisco A. Llobregát, licenciado en medicina y cirujía.

He usado en varios casos el «Elixir de Guayacol Torrens,» en dos de ellos en unión de otros compañeros de consulta, y siempre he obtenido brillantes resultados.—Dr. Tomás Babiera.

He obtenido muy buenos resultados en cuantos casos he empleado el «Elixir de Guayacol Torrens,» no sólo en el curso de las afecciones agudas y crónicas de las vías respiratorias, sino en la convalecencia de las mismas.—Dr. Paulino Valiente.

He ordenado infinidad de veces el «Elixir de Guayacol Torrens,» y me cabe la satisfacción de hacer público que en todas ellas he obtenido un éxito completo.—Dr. Pérez Castillo.

NOTA. Otra preparación con el mismo nombre de **Elixir de Guayacol** se ha hecho *posteriormente*, pero su composición es distinta del **Elixir de Guayacol del Dr. Torrens.** A la clase médica y al público dejamos la apreciación de las diferencias y el juicio que de ellos formen.

Para la venta: Farmacia del Dr. Torrens, plaza del Mercado, núm. 73, Valencia: junto á la Droguería de La Luna.
En Alcoy, D. Camilo Pérez, San Lorenzo 3 y la señora Viuda de R. Alfonso, Mercado 20 y 22.

Emulsión Española
DEL DOCTOR TRIGO

Unica de España premiada en la Exposición de París 1900.—Medalla de oro en la de Niza 1901.

Preparada con aceite puro, *verdadero, garantizado*, de hígado de bacalao de Noruega é hipofosfitos y con ayuda de aparatos movidos á vapor, esta Emulsión es *realmente* tan buena como la mejor extranjera y produce resultados maravillosos en los casos de escrófula, raquitismo, falta de desarrollo en los niños, debilidad general, enfermedades del pecho, etc., etc.

Pedir siempre *la legítima Emulsión del Dr. Trigo.*

Se halla de venta en todas las farmacias y droguerías de España.

LABORATORIO DEL DR. TRIGO, SAGUNTO, 144.--VALENCIA

LA FAJA ELÉCTRICA

La FAJA ELÉCTRICA SOMMA, con patente de invención por 20 años, es un aparato de lo más sencillo y perfecto para la aplicación de la electro-terapia. Ingenieros eminentes han reconocido sus excelentes condiciones eléctricas; y entre las muchas buenas que tiene, está la de poderse graduar la corriente según las condiciones de sus elementos y la clase de enfermedad que queremos curar. Puede llegar hasta 250 miliamperios la intensidad de su acción eléctrica; y cuando queremos pueden obtenerse corrientes pequeñísimas. La electricidad es el más poderoso de los agentes físicos, base de la terapéutica moderna. La FAJA ELÉCTRICA SOMMA, reune todos los beneficios de este tratamiento, última expresión de la Ciencia que realiza verdaderas maravillas, como lo demuestran la multitud de certificados de médicos y enfermos que obran en nuestro poder y que hemos publicado en la prensa. La curación de muchas enfermedades que antes se tenían por incurables, y eran de cronicidad desesperante, se consigue hoy con la electricidad, que ha venido á concluir con el caos farmacéutico. Su uso es cómodo y sencillo; no causa ninguna molestia al enfermo, y él mismo puede comprobar que existe corriente eléctrica, aplicando á los polos de la FAJA un timbre que sonará en el acto. Así es que con la FAJA ELÉCTRICA SOMMA, se obtiene la curación pronta y radical de todas las enfermedades nerviosas, estados neuroasténicos, afecciones del cerebro y la médula, parálisis, reumatismos y demás manifestaciones artríticas; dispepsias y atonías del estómago, debilidad genital, impotencia, esterilidad, tumores uterinos y ováricos, histerismo, clorosis, antero, látero, retroversión, fluxiones y prolapsos del útero, y en general de todas las enfermedades crónicas. Se adquiere este maravilloso aparato en el Gabinete Electro-terápico, Carretas, 19, pral., Madrid, ó en el de Barcelona, Rambla de Canaletas, 11, primero.—Se envía gratis folleto explicativo.—Consultas por correo.

Manchas de la piel

ESCORIACIONES

GRANOS, BARRILLOS

SARPULLIDOS

DESAPARECEN USANDO

Jabón Brea

MARCA

LA GIRALDA

INDISPENSABLE

PARA EL ASEO DE LOS NIÑOS

De venta: Establecimientos de los Sres. Rafael Jordá Pérez y Juan Botella Reig.

IMPRENTA

DEL

HERALDO DE ALCOY

En este establecimiento se hacen toda clase de impresos á precios sumamente económicos.

Sobres y papel timbrados. Esquelas de defunción. Tarjetas de visita.

Gran novedad en todos los artículos.

Arias Miranda, 1, bajos

NERVIOS — Curación segura de las enfermedades — NERVIOSAS

tomando el acreditado elixir polibromurado Bertrán. ¡¡11 años de gran éxito!! Producto único en España, para curar la *epilepsia* (mal de San Pau), *histerismo*, *baile de San Vito*, *neuralgias rebeldes*, *migraña*, *palpitaciones de corazón*, *vértigos*, *temblores*, *agitación nocturna*, *desvanecimientos*, *insomnios*, *asma* y demás accidentes nerviosos. —Venta en Barcelona: Farmacia Bertrán, plaza de Junqueras, número 2.—En Valencia: Farmacia del Dr. Costas, Sombrerería 5.

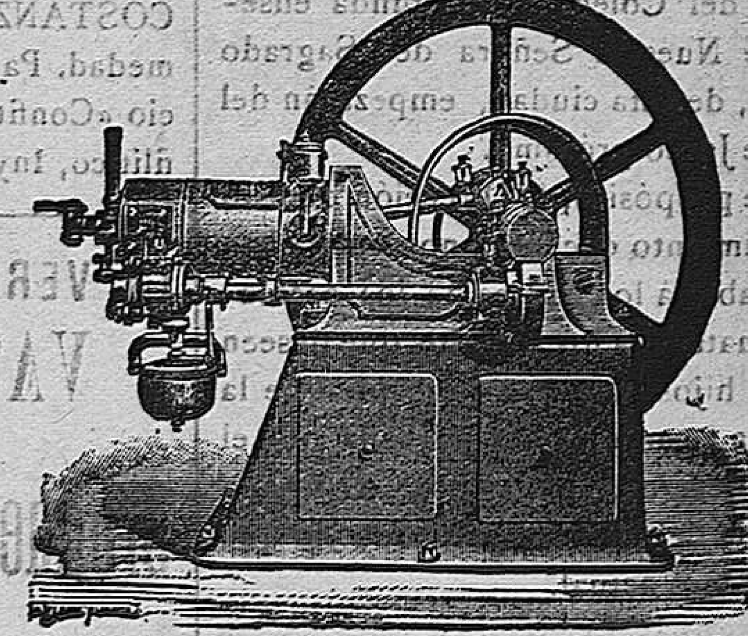
GASMOTORENFABRIK DEUTZ

EN COLONIA-DEUTZ

única casa constructora de los

MOTORES LEGÍTIMOS **OTTO**

MAS DE 58,000 MOTORES VENDIDOS



MOTORES ELÉCTRICOS

para gas de alumbrado, gas de aceite, gas de orujo, **gas pobre** (Dawson), gas hidrógeno, gas de altos hornos, para alcohol, petróleo y bencina y

GENERADORES DE GAS POBRE POR ASPIRACIÓN

lo más práctico, lo más sencillo y lo más económico, no ofrece ningún peligro y puede colocarse en sitio reducido.

Representante: ERNESTO STIERLEN
Calle del Miguelete, 1.—VALENCIA

PÁGINAS SUELTAS

POR

Julio Puig Pérez

Se vende en la Administración de este periódico á UNA peseta el ejemplar.